

en las alas de su dignidad e inspirado por una fraternal armonía”.

Así pone fin Gabriela al desgranar de las perlas de su prosa poética.—E M.



<https://doi.org/10.29393/At359-196PCVM10196>

“LA POESÍA DEL CAPITÁN ALDANA”, por *Alfredo Lefebvre*. Universidad de Concepción, 1953.

El autor de este trabajo, el profesor Alfredo Lefebvre, expresa en unas palabras preliminares su posición estética frente a los menesteres de la investigación literaria. Y selecciona un procedimiento de exégesis: Evitar el manejo de los conceptos habituales en la crítica y en las historias literarias. Toda influencia necesita ser demostrada, los estilos exigen la descripción de sus singularidades, su eficacia en cuanto forma artística ha de ser comprobada.

He ahí los métodos seguidos por Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, y que permiten al investigador acercarse a las primeras estricciones de la creación poética.

Quizás de esta forma, rodeada y ceñida la obra de aquel gran poeta que fuera el Capitán Aldana, como zumos que bajan del canto en vez de subir de la charla intrascendente, veremos surgir la historia de un hombre del siglo XVI, el vuelo de la contemplación divina al modo poético, tierras hermosas y mucho mar desde plurales perspectivas. Por añadidura, “la habilidad del poeta nos proporcionará un gran sentimiento de armonía, su ternura nos dejará la nostalgia de Dios y una medida de las cosas terrenas”.

Alfredo Lefebvre ha centrado su estudio en una sola obra de Aldana: *Epístola para Arias Montano*. Con suma paciencia ha desmontado las piezas del poema. Después vendrá la tarea ingente de colocarlas en su lugar, provistas del signo poético y humano que les corresponde. Sólo entonces la deslumbrante epístola podrá ser catalogada en sus cabales significaciones estéticas. Trabajo que para

ser llevado a efecto con responsabilidad exige remontar, cautelosamente, las fases de su creación, deteniéndose en las vivencias y en las circunstancias que motivaron la frase de gestación de un verso, la conveniencia de una rima, la sutil música de un ritmo, la sedimentación filosófica de una afirmación lanzada a los cielos, más allá de los ámbitos del cotidiano y concreto vivir.

El autor de *La poesía del Capitán Aldana* nos presenta, ordenadas, las incitaciones de su estudio. En los primeros versos se da un relato de la vida del capitán-poeta. Sigue un proceso de la contemplación de Dios. Y culmina la epístola con imponderables expresiones de su ánimo y con la descripción de un soñado lugar de retiro.

Vida concreta, revolar de misticismo, un alma que se repliega sobre sí misma, apoyándose en alegorías, y un paisaje que le sugiere al poeta el difícil tránsito de los recintos narrativos al libre campo del lirismo, entre irisaciones de esperanza y de entusiasmo. Y como paramento, un límpido microcosmos de imágenes, de comparaciones, de metáforas logradas, algunas impuras, por excepción.

Con razón escribe Alfredo Lefbvre: "Algunas de las grandes categorías humanas se han dado cita en la coraza del capitán, las de guerrero y poeta, armas y letras, muy de acuerdo con su tiempo, ambas demostrables biográficamente".

Al estudiar las particularidades del estilo, el autor dispone en orden todos sus recursos de interpretación. En primer término, surge una evidencia: "La "Epístola" de Aldana muestra un predominio de lo efectivo sobre lo discursivo. Una predisposición sentimental, empapada de reminiscencias platónicas, se convierte en hilo conductor del poema y anuda los tercetos. Con frecuencia, sus efusiones se mueven armónicamente entre dos extremos, en los marcos de una dualidad, tal vez de inspiración pitagórica. He ahí la razón de un lento fluir poético, creado por el deseo de establecer pares de palabras, conceptos sinónimos, yuxtapuestos, que recargan la flexible andadura del poema y que nada agregan en definitiva. Quizás el poeta Aldana no pudo o no quiso liberarse de este rasgo estilístico, frecuente en los escritores de su época.

Estudia Lefebvre la motivación armónica, el desarrollo sereno de la obra de arte, el encabalgamiento sintáctico de unos versos que, "si a veces parecen flojos y rudos, también fluyen hasta un bello mar".

Sin duda, la obra del capitán Aldana no había sido estudiada con la dedicación que se merece. Por eso, el libro del profesor chileno tiene la virtud de habernos revelado una parcela, casi inédita, de la producción poética hispana. Su innegable cultura literaria, su método de investigación, de un rigor que bien podría decirse cartesiano, alumbran muchas zonas oscuras de un dilatado poema en el que vibran acarreos filosóficos, posturas místicas, deleitosos encantamientos de añosas mitologías.

Pero he ahí que su inflexible sistema de análisis triza en nosotros un anhelo, concebido al socaire de esta "*Epístola para Arias Montano*, producto, tal vez, de una apreciación marginal, inmediata. El misticismo de Aldana se nos desvanece, por obra y gracia del análisis. Y con Alfredo Lefebvre hemos de admitir que en sus trinos poéticos, tan llenos de exclamaciones e interrogaciones, hay anacolutos y diversas especialidades del estilo santo, pero no hay experiencias místicas brotadas de su personal intimidad. Su lenguaje es como una resonancia del ambiente y de los libros.

"¡El capitán Aldana, llamado el divino! Hemos pretendido revivir alguno de sus huesos con el soplo de su poesía, desmadejando sus más vivas palabras para saber por qué escribió y qué le sucede!"

Estas palabras del autor encierran la inteligente clave de su valioso estudio, contienen la orientación didáctica de una crítica que no se entrega a la improvisación y que no se deja seducir por módulos ya establecidos, falsos e inoperantes con frecuencia.

"Ni divino, ni místico ni científico, señor. El rigor de estos nombres no resiste la sencilla realidad de un hombre, la presencia de un varón armado, valeroso en las batallas, seducido por las pasiones, tan tierno con su alma y fervoroso con el cielo, tan niño en las cosas del saber, tan sabio para mirar y que anhela el apartamiento del mundo como un sueño...".

La cifra espiritual del capitán Aldana ha sido deslindada. Los recursos de su técnica poética, ante nuestros ojos, como las piezas de un complicado reloj. Y sobre todo, dispuestos en orden, una serie de factores, esenciales unos, ancilares los otros, para discurrir con paso firme por las frondas, a veces gongorinas, de unos tercetos tejidos sobre el dulce tema de la contemplación de Dios.

El Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de Concepción hizo posible la edición de esta obra del profesor Lefebvre, escritor de bello estilo, erudito que hace de la crítica un programa y un problema.—*Vicente Mengod.*



“EL PADRE HURTADO”, por *Alejandro Magnet*. Editorial Pacífico, 1955

El Padre Hurtado ha sido en la Iglesia Católica chilena una figura de singular relieve y significación. Su vida y obra son ejemplos de una entrega total a la fe y acción cristianas. Se sintió llamado a una misión superior y para realizarla renunció a todos los halagos que su condición social y su capacidad intelectual le ofrecían. Prefirió hacerse sacerdote de la Compañía de Jesús y dentro de ella orientar su apostolado al adoctrinamiento de la juventud y a la ayuda de los menesterosos.

Alejandro Magnet perfila la vida del Padre Hurtado con prolijidad a través de todos los hechos que fueron señalando su vocación sacerdotal y que culminaron en actitudes que lo hicieron respetado y admirado, incluso por gente que no profesa el credo católico ni siquiera cristiano. Alejandro Magnet descorre el velo de las intimidades de su biografiado, acumula información, sin recargarla de datos inútiles y si alude a algún hecho insignificante, lo hace porque encierra una enseñanza o revela el temple moral del Padre Hurtado. Tampoco se limita a la presentación personal y a exaltar las virtudes